

30-12 Narración 9

Capítulos 11 y 12 del Evangelio de Acuario: las últimas lecciones de Elihú y Salomé para María e Isabel

Y volvió a enseñar Elihú y dijo: Los sacerdotes hindúes se corrompieron; Brahma fue olvidado en las calles; los derechos humanos fueron pisoteados en el polvo. Y entonces vino un poderoso maestro, un Buda de la iluminación, quien se apartó de la riqueza y de todos los honores del mundo, y encontró el Silencio en los tranquilos bosques y en las cuevas; y fue bendecido.

Predicó un evangelio de una vida superior, y enseñó al ser humano a honrar al ser humano. No tenía ninguna doctrina de dioses que enseñar; sólo conocía al ser humano, y por eso su credo era la justicia, el amor y la rectitud. Cito algunas de las muchas palabras útiles que pronunció Buda:

“El odio es una palabra cruel. Si los hombres te odian, no los consideres; y puedes convertir el odio de los seres humanos en amor, en misericordia y en buena voluntad, y la misericordia es tan grande como todos los cielos. Y hay bien suficiente para todos. El bien destruye el mal; con las acciones generosas haces que la avaricia se avergüence; con la verdad se enderezan las líneas torcidas que dibuja el error, pues el error no es sino la verdad distorsionada, extraviada. Y el dolor seguirá a quien habla o actúa con malos pensamientos, como la rueda sigue al pie de quien tira del carro.

Es más grande el hombre que se vence a sí mismo que aquel que mata a mil hombres en la guerra. Es hombre noble aquel que es lo que cree lo que otros hombres deberían ser. Devuelve a quien te hace mal tu amor más puro, y él dejará de hacer mal; porque el amor purificará el corazón de quien es amado tanto como purifica el corazón de quien ama”.

Las palabras de Buda están registradas en los libros sagrados de la India; atiéndelas, pues son parte de las instrucciones del Santo Aliento.

La tierra de Egipto es la tierra de las cosas secretas. Los misterios de las épocas yacen encerrados en nuestros templos y nuestros tabernáculos. Los maestros de todos los tiempos y climas vienen aquí a aprender; y cuando vuestros hijos hayan crecido hasta la edad adulta, terminarán todos sus estudios en las escuelas egipcias. Pero ya he dicho bastante. Mañana, al salir el sol, nos encontraremos de nuevo.

Cuando salió el sol de la mañana, los maestros y sus alumnos estaban todos en el bosquecillo sagrado. Salomé fue la primera en hablar; dijo: "¡Contemplad el sol! Manifiesta el poder de Dios que nos habla a través del sol, la luna y las estrellas; a través de la montaña, la colina y el valle; a través de la flor, la planta y el árbol. Dios canta para nosotros a través

de las aves, los instrumentos musicales y de la voz humana; nos habla por medio del viento, de la lluvia y del trueno; ¿por qué no habríamos de inclinarnos y adorar a sus pies?

Dios habla a los corazones en su intimidad; y los corazones en su intimidad deben hablarle a él; y esto es la oración. No es oración gritarle a Dios, ni pararse, ni sentarse, ni arrodillarse y decirle todo sobre los pecados de los hombres. No es oración decirle al Uno Santo lo grande que es, lo bueno que es, lo fuerte y lo compasivo que es. Dios no es el hombre para ser comprado por la alabanza del hombre.

La oración es el deseo ardiente de que todo camino de la vida sea luminoso; de que todo acto sea coronado por el bien; de que todo ser viviente prospere por nuestra ayuda. Una acción noble, una palabra de ayuda es oración; es una oración ferviente y eficaz. La fuente de la oración está en el corazón; por el pensamiento, no por las palabras, el corazón es elevado a Dios, donde es bendecido. Entonces, oremos.

Y oraron, sin pronunciar una palabra; pero en ese santo silencio todo corazón fue bendecido. Y entonces Elihú habló. Dijo a María e Isabel: "Nuestras palabras están dichas; no es necesario que permanezcáis aquí por más tiempo; la hora ha llegado; el camino está despejado, podéis volver a vuestra tierra natal. Se os ha encomendado trabajo: dirigiréis las mentes que dirigirán al mundo.

Vuestros hijos han sido escogidos para guiar a los seres humanos hacia pensamientos, palabras y acciones justas; para hacer que el ser humano conozca lo pecaminoso del pecado; para guiarle desde la adoración del yo inferior y todas las cosas ilusorias, y hacerle consciente del yo que vive con Cristo en Dios.

En la preparación de su trabajo, vuestros hijos deben caminar por muchos senderos espinosos. Encontrarán pruebas y tentaciones terribles, como los demás hombres; sus cargas no serán ligeras, y se cansarán y desmayarán. Y conocerán los dolores del hambre y de la sed, y sin causa serán burlados, encarcelados y azotados. A muchos países irán, y a los pies de muchos maestros se sentarán, porque deben aprender como los demás hombres.

Pero ya hemos dicho suficiente. Las bendiciones de los Tres y de los Siete, que están ante el trono, seguramente descansarán sobre ustedes por siempre. Así concluyeron las lecciones de Elihú y Salomé. Tres años enseñaron a sus alumnos en el bosquecillo sagrado, y si todas sus lecciones estuvieran escritas en un libro, he aquí que sería un libro admirable; de lo que dijeron, tenemos el resumen.

María, José e Isabel, con Jesús y su precursor, emprendieron el camino de regreso a casa.

No pasaron por Jerusalén, pues reinaba Arquelao. Viajaron por el Mar Amargo, y cuando llegaron a las colinas de En Gedi, descansaron en casa de Josué, un pariente cercano; y allí se quedaron Isabel y Juan. Pero José, María y su hijo, fueron por el camino del Jordán, y después de algunos días, llegaron a su hogar en Nazaret.